

# Unidad avanzada 19 América Latina insumisa

## 2. Nadie los controlaba

En un taxi por las calles de Caracas la narradora se encuentra con los motorizados.

Eran veinte o treinta, todas aparcadas en medio de la vía, cortando el paso a ambos sentidos. Sus conductores vestían las camisetas rojas que la administración pública había repartido en los primeros años del Gobierno. Era el uniforme de los Motorizados de la Patria, una infantería con la que la Revolución barría cualquier protesta contra el Comandante Presidente<sup>1</sup> –así llamaron al líder de los revolucionarios, tras la cuarta victoria electoral– y que con el tiempo desbordó sus territorios, competencias y objetivos. Cualquiera que cayese en sus manos se convertía en víctima... ¿De qué? Eso dependía del día y de la patrulla.

Cuando se acabó el dinero para financiar a los Motorizados, el Estado decidió comprarlos con una propina<sup>2</sup>. No cobrarían el salario revolucionario completo, pero tendrían patente<sup>3</sup> para saquear y arrasar<sup>4</sup> sin control. Nadie los tocaba. Nadie los controlaba. Cualquiera con ganas de matar y morir podía apuntarse<sup>5</sup> a sus listas, aunque muchos actuaban en su nombre sin tener siquiera<sup>6</sup> conexión con la estructura original. Llegaron a formar pequeñas cooperativas con las que cobraban peajes en algunas zonas de la ciudad. Levantaban una tienda de campaña con tres sillas y ahí echaban el día<sup>7</sup>, recostados sobre aquellas motos desde las que avistaban<sup>8</sup> a su presa y sobre las que montaban para darle caza a punta de pistola.

Karina Sainz Borgo (escritora venezolana), *La hija de la española*, 2019

1. Hugo Chávez
2. (ici) una pequeña recompensa
3. (ici) le droit
4. piller et détruire
5. (ici) s'engager
6. sans même avoir
7. passaient la journée
8. Distinguían

## 2. Eso es la revolución

Los protagonistas, Artemio Cruz y su compañero, son revolucionarios, pero los quieren ejecutar los hombres de Pancho Villa.

–Qué, ¿tú no estás con Obregón y Carranza?

–[Artemio Cruz] Cómo podía estar con Zapata o Villa. No creo en ninguno.

–¿Y entonces?

–Ése es el drama. No hay más que ellos. No sé si te acuerdas del principio. Fue hace tan poco, pero parece tan lejano... cuando no importaban los jefes.

–[...] Si eso es la revolución, no más: lealtad<sup>1</sup> a los jefes.

–[...] No, antes era otra cosa. Antes de que esto degenerara en facciones. Pueblo por donde pasaba la revolución era pueblo donde se acababan las deudas<sup>2</sup> del campesino, se expropiaba a los agiotistas<sup>3</sup>, se liberaba a los presos políticos y se destruía a los viejos caciques<sup>4</sup>. Pero ve nada más cómo se han ido quedando atrás los que creían que la revolución no era para inflar jefes sino para liberar al pueblo.

–Ya habrá tiempo.

–No, no lo habrá. Una revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares, ya está perdida. Todos hemos sido responsables. Nos hemos dejado dividir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar<sup>5</sup>, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio. Ahí está el drama de México. Mírame a mí. [...] Tengo que afiliarme con Carranza porque es el que parece gente decente, el que no me asusta. [...] Les tengo miedo a los pelados, a Villa y a Zapata.

Carlos Fuentes (escritor mexicano), La muerte de Artemio Cruz, 1962

**1.** loyauté **2.** Dettes **3.** (ici) usuriers **4.** chefs politiques **5.** ascender socialmente



## 1. Tengo

Cuando me veo y toco,  
yo, Juan sin Nada no más ayer,  
y hoy Juan con Todo,  
y hoy con todo,  
vuelvo los ojos, miro,  
me veo y toco  
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,  
tengo el gusto de andar por mi país,  
dueño<sup>1</sup> de cuanto hay en él,  
mirando bien de cerca lo que antes  
no tuve ni podía tener.  
Zafra<sup>2</sup> puedo decir,  
monte puedo decir,  
ciudad puedo decir,  
ejército<sup>3</sup> decir,  
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,  
y un ancho resplandor  
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,  
tengo el gusto de ir  
yo, campesino, obrero, gente simple,  
tengo el gusto de ir  
(es un ejemplo)  
a un banco y hablar con el administrador,  
no en inglés,  
no en señor,  
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,  
que siendo un negro  
nadie me puede detener  
a la puerta de un dancing o de un bar.  
O bien en la carpeta<sup>4</sup> de un hotel  
gritarme que no hay pieza,  
una mínima pieza y no una pieza colosal,  
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,  
que ya aprendí a leer,  
a contar,  
tengo que ya aprendí a escribir  
y a pensar  
y a reír.

Nicolás Guillén (poeta cubano), Tengo, 1964

**1.** le propriétaire **2.** (Amér.) récolte de la canne à sucre **3.** l'armée **4.** (Cuba) la recepción

## 2. Las dos caras de Cuba

Para empezar, en los años ochenta los niños y adolescentes eran bombardeados con [...] centenares de películas socialistas donde campesinos y obreros rebosantes de felicidad trabajaban por un futuro idílico. [...] La música de los países capitalistas estaba prohibida y el dólar era el dolor de no poseer ni uno, a no ser que se tuviesen parientes en Miami. Entrar en los hoteles, al igual que a las tiendas «en divisa»<sup>1</sup>, estaba prohibido para los cubanos y, si te pillaban<sup>2</sup> con algún dólar que te había regalado tu tía de Miami, ibas de cabeza a la cárcel. Fabulosas fiestas de una Habana oculta.

¿Podemos imaginarnos entonces el shock de Anabela a medida que iba explorando el parque temático de la vida de los burgueses de La Habana? La Lenin estaba llena de los hijos de los dirigentes. Parecía un vivero<sup>3</sup>. Y cuando Bonifacio, el chofer del padre de Manuel, los llevaba de casa en casa y de fiesta en fiesta, Anabela contemplaba tras la ventanilla del lado los ómnibus con racimos<sup>4</sup> de gente colgando de las puertas y los paraderos atestados<sup>5</sup> donde toda su vida había hecho colas para ser parte del racimo que colgaba de las puertas. Miraba su casa, a su padre carpintero y a su madre secretaria, y toda la ropita fea que le hacía su abuela materna como si fuesen un estigma. Podría pensarse que, chapoteando en el flato<sup>6</sup> de la vida fastuosa de La Habana oculta, Anabela comenzó a cuestionar sus principios románticos de pionera revolucionaria. Nones<sup>7</sup>. [...] Anabela doblepensaba<sup>8</sup>: por un lado estaba la vida dura de casi toda Cuba, que se sacrificaba para construir el paraíso socialista bajo las narices del imperialismo yanqui, y por otro estaba ese mundo metido dentro de la misma Cuba, que pertenecía de punta a cabo al estilo de vida capitalista burgués. Dentro de Anabela, una cosa no entraba en contradicción con la otra. Seguía siendo la misma pionera revolucionaria de siempre, pero estaba fascinada con el mundo de [...] toda la banda de hijitos de papá.

Ronaldo Menéndez (escritor cubano), La casa y la isla, 2016

1. (fig.) en dólares 2. te descubrían 3. une pépinière 4. grappes 5. bondés

6. (fig.) pataugeant dans la médiocrité 7. Du tout 8. (fig.) avait une double pensée